

«Al-Gazāl (“la Gacela”) de Jaén, el mayor poeta andalusí del siglo IX y embajador en Bizancio»

En este artículo se desarrolla el contenido de la conferencia impartida durante la *IV Velada andalusí «La luna de Ýayyān»: Al-Gazāl*, que tuvo lugar el pasado 5 de junio de 2004 en el entorno natural de La Fuensanta (Huelma). El texto está basado en los materiales incluidos al final de este trabajo y en algunas otras fuentes y bibliografía árabes y occidentales que no se citan por ser demasiado técnicas y especializadas.

1. La época de al-Gazāl.

La etapa de la historia de al-Andalus (la Península Ibérica islámica) en la que vivió el poeta es la del emirato independiente (así denominado porque los emires andalusíes eran independientes del poder central de Bagdad), durante el cual gobernaron ocho emires a lo largo de 173 años, como puede observarse en la tabla siguiente:

EMIRATO INDEPENDIENTE

- ‘Abd al-Raḥmān I (756-788).
- Hišām I (788-796).
- al-Ḥakam I (796-822).
- ‘Abd al-Raḥmān II (822-852).
- Muḥammad I (852-886).
- al-Munḍir (886-888).
- ‘Abd Allāh (888-912).
- ‘Abd al-Raḥmān III (912-929, califa tras 929).

La gran longevidad de este autor jaenés hizo que su vida se extendiera a lo largo de la mayoría de los gobiernos de estos emires, en concreto vivió bajo cinco de los ocho emires del período.

Se trata de una época en la que ya se ha alcanzado una estabilidad y consolidación política y, a partir de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852), se inicia una etapa de fortalecimiento del estado. Así, se aplica una política de integración social para superar la división de la población por el origen étnico y a partir de entonces los ejes de cohesión son el Islam y el derecho de la escuela mālikí.

Al mismo tiempo, se produce un proceso de urbanización de las ciudades y desarrollo de la administración. En este sentido se puede citar el caso de Jaén, que adquiere el rango de capital de la cora (similar a «provincia») por esta época y en ella se inicia, en el año 825, la construcción de una gran mezquita de cinco naves, además de otras mezquitas. También es destacable en el mismo Jaén la construcción de la alcazaba hacia el siglo IX, que se utilizó como sede del gobierno local.

En cuanto a la cultura, existen diversos poetas y personajes que trabajan en Córdoba al servicio de la corte, único centro de relevancia cultural o literaria en ese momento y al que se dirigían todos los estudiantes para su formación, donde se establecían todos los maestros para enseñar y adonde acudían todos los literatos y hombres de letras que querían destacar y alcanzar puestos de consideración y una buena posición económica.

También desde la perspectiva sociocultural hay que señalar que en esta época se produce una «orientalización» o «bagdadización» de Córdoba con la llegada del célebre músico iraquí Ziryāb a la corte del emir cordobés ‘Abd al-Raḥmān II, donde fue acogido y se siguieron sus dictados en moda, música, literatura, etc.

2. El personaje y su vida.

2.1. Nombre, orígenes y formación.

Su nombre era Yaḥyà ibn Ḥakam al-Bakrī, aunque desde su juventud fue conocido con el sobrenombre de al-Gazāl, «la Gacela» (en sentido masculino, es decir, el antílope), que recibió por su belleza, su figura y su elegancia.

Era originario de Jaén, donde nació (en la capital o en una alquería) en el año 156/772-3.

Su formación se desarrolló en Córdoba, donde estudió con diversos maestros entre los que destaca ‘Abbās ibn Nāṣiḥ (m. 230/844), alfaquí y poeta, que le enseñó lengua, literatura, poética y le dio a conocer el movimiento modernista de poesía que el maestro conoció en Oriente directamente de Abū Nuwās, celbérrimo poeta árabe y principal figura de esta corriente literaria.





La gacela es símbolo de belleza y apostura entre los árabes, cualidades que al poeta jaenés le valieron el apelativo de al-Gazāl («la Gacela»).

Se cuenta la anécdota de que en una de las clases estaba dicho maestro recitando una casida suya y el discípulo al-Gazāl, todavía un estudiante que empezaba a formarse como poeta, le interrumpió para corregirle o mejorarle un verso que resultaba deficiente gramaticalmente. El maestro ʿAbbās, lejos de enfadarse, se lo agradeció y reconoció que había estado buscando esa expresión durante noches enteras sin conseguir encontrarla.

2.2. Entrada en la corte y actividades oficiales.

Comenzó su carrera como poeta oficial en la corte de al-Ḥakam I (796-822) junto con otro conocido poeta, ʿAbbās ibn Firnās (m. 887), que también fue astrólogo, alquimista, músico y protagonista de una hazaña de vuelo. Ambos, al-Gazāl y ʿAbbās, formaban parte de un pequeño círculo formado en torno al emir, que a la vuelta de sus expediciones militares se complacía en participar en los torneos poéticos de sus literatos cortesanos.

Posteriormente, cuando al-Gazāl alcanzó su madurez, a los cincuenta años y ya bajo el emir ʿAbd al-Raḥmān II (822-852), llegó a ser el principal poeta y uno de los preferidos del soberano gracias a su brillante educación, sus variados y abundantes conocimientos, su profundidad y su sentido del humor.

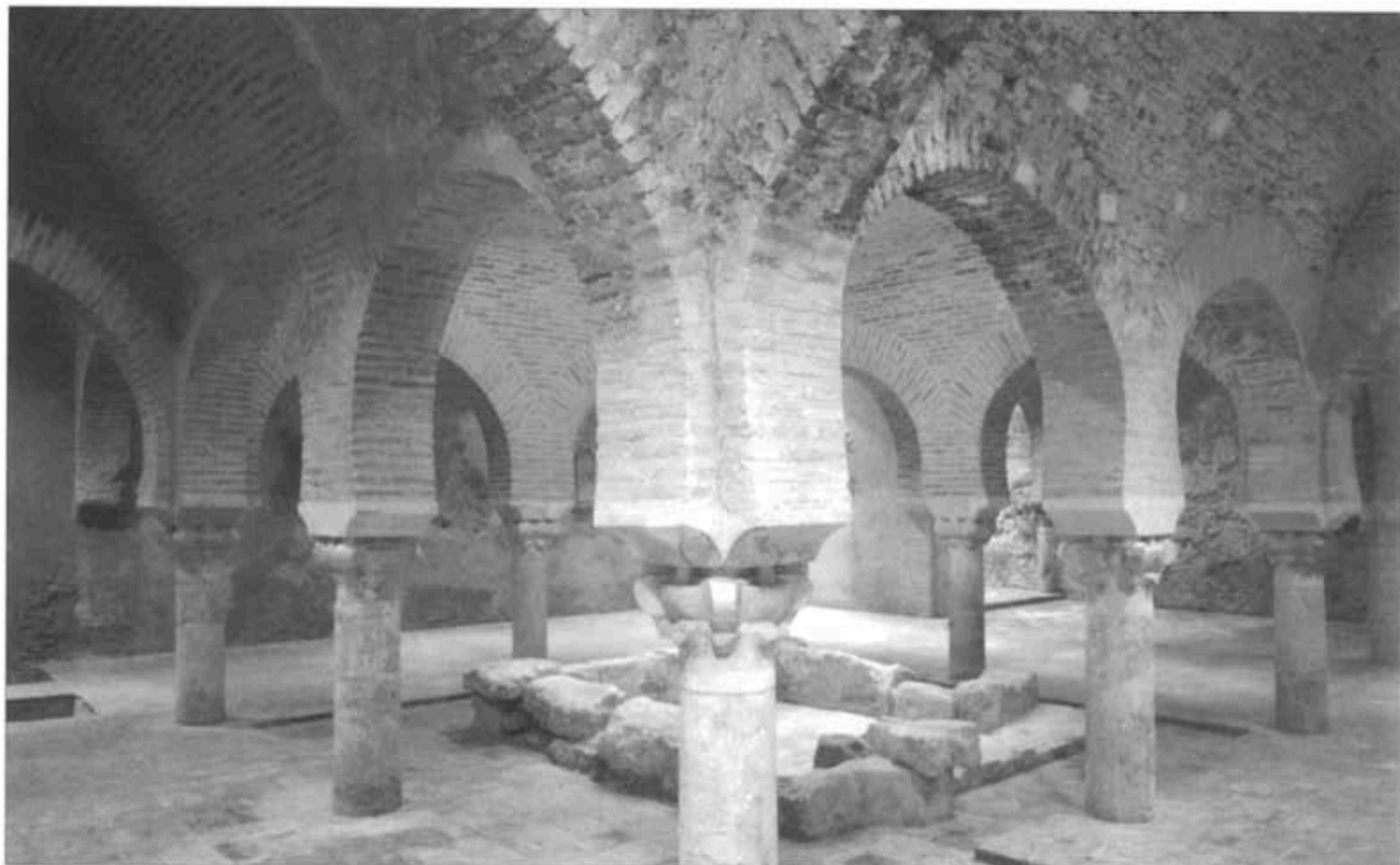
Del mismo modo que fue conocido por su ingenio y cualidades intelectuales, también lo fue por su avaricia. Sus biógrafos cuentan cómo el emir ʿAbd al-Raḥmān le encargó de recoger los impuestos, que consistían en la décima parte de las cosechas; un año que se produjo una sequía al-Gazāl vendió todo el cereal que había en los almacenes del estado a precio más caro; más tarde llovió y hubo una gran cosecha, con lo que bajaron los precios y el poeta aprovechó para reponer las existencias de cereal a precio más barato para quedarse con la ganancia en lugar de entregarla al tesoro público. Cuando el emir fue informado de ello, se irritó y reclamó a al-Gazāl que devolviera lo que había ganado en esta venta. El poeta se negó y fue acusado de corrupción y encarcelado. Cuando se vio en prisión, recapacitó y desde la cárcel envió al emir una casida en la que se excusaba, lo que le permitió obtener el perdón y recuperar la libertad.

2.3. La embajada a Constantinopla.

En el año 840 fue enviado por este emir como embajador a la corte del emperador de Bizancio, Teófilo, en Constantinopla, quien había propuesto al soberano cordobés una alianza contra la dinastía de los Abbasíes de Oriente y sus aliados la dinastía de los Aglabíes de Túnez.

Al-Gazāl, aunque se resistió fuertemente a realizar el viaje alegando su avanzada edad (unos 68 años) y el mantenimiento y cuidado de su familia (dedicó varios poemas al emir rogándole que lo relevara del encargo), finalmente se vio obligado a aceptar y cumplió su misión de llevar la misiva y regalos del emir acompañado de otro personaje de la corte cordobesa también llamado Yaḥyà pero con un sobrenombre distinto: *ṣāḥib* al-Munayqila («el hombre del Relojito», quizás por ser inventor de un nuevo modelo de clepsidra o reloj de agua; o también «el del Braserillo»). En el camino, pasaron por Murcia, cuyo gobernador les proporcionó escasa hospitalidad y ayuda, por lo que al-Gazāl lo criticó en un poema.

Desde la costa murciana embarcaron y enseguida se desató una tormenta que puso en peligro sus vidas y que el poeta reflejó también en unos versos. Antes de embarcarse había escrito una carta al emir en la que le encomendaba a su familia y a la de su compañero de viaje y aseguraba que aceptaban la situación como el caso de un hombre de Toledo a quien le daban mil dinares por tirarse del elevado puente de la ciudad y cuando se los trajeron le preguntaron, antes de



Los baños árabes de la ciudad de Jaén, de donde era originario el poeta al-Gazāl y a la que regresó al final de su vida para morir en ella.

tirarse, que para qué le iba a servir el dinero si lo iba a perder junto con la vida, y él contestó que era el precio de su vida que dejaba en herencia a sus hijos, a los que quería más que a ella.

Ya en Constantinopla causó sensación por su talento y habilidad social, que impresionaron al emperador, su esposa Teodora y su hijo Miguel.

Entre las múltiples anécdotas que le sucedieron en la corte bizantina está la sucedida en la primera entrevista con el emperador, quien había ordenado rebajar la puerta de acceso al salón de audiencias para forzar al embajador musulmán a entrar de rodillas y haciéndole una reverencia. Este ardid se debía a que antes de la ceremonia el embajador musulmán había dicho que no cumpliría con la etiqueta de la reverencia al emperador porque solo a Dios se debía hacer reverencia. Para evitar la inclinación al pasar por la puerta rebajada, al-Gazāl entró de espaldas (otras fuentes dicen que sentado con los pies por delante y deslizándose sobre el trasero).

Se cuenta también que el poeta jaenés se quedó tan deslumbrado la primera vez que vio a la emperatriz que no apartaba la mirada de ella ni respondía a las preguntas del emperador, el cual se enojó ante la descortesía pero el poeta se

justificó hábil y elegantemente con elogios sobre la hermosura de la mujer diciendo que era capaz de eclipsar al sol y prueba del poder de Dios para hacer una creación tan maravillosa, lo que complació a ambos esposos.

Un día en presencia del emperador, al-Gazāl pidió agua y se la trajeron en un vaso de oro con perlas engastadas. Tras beber se guardó el vaso en la manga sin ocultarse, ante la vista de todos, lo que molestó al rey que le preguntó por su acción, a lo que respondió que en al-Andalus cuando un embajador importante pedía agua y se la daban en recipiente de valor podía quedársela, ante lo cual el rey no se atrevió a reclamarla.

Otro día la emperatriz le preguntó por qué los árabes se circuncidaban, pues ello suponía alterar la creación divina sin ninguna utilidad. Él le respondió comparando la circuncisión con la poda de la viña, que al ser cortada crece, se endurece y engrosa, mientras que si no se poda se debilita y marchita y se queda fina y floja, lo que divirtió y dejó encantada a la mujer.

En otra ocasión la reina llegó al extremo de visitar al poeta llevando a su joven y también hermoso hijo, Miguel, para que pasara la noche





Córdoba fue la ciudad donde estudió, desarrolló su actividad y vivió casi toda su vida el poeta de Jaén.

bebiendo y en su compañía; al-Gazāl se lo agradeció aunque rehusó alegando que su religión le prohibía beber y no le gustaba el vino, y que era más cómodo para el joven dormir en sus aposentos.

Estas actitudes y sus cualidades le sirvieron a al-Gazāl para obtener de la emperatriz apoyo y favores, como diversas joyas de enorme valor para sus hijas, a las que había dejado, no obstante, perfectamente mantenidas gracias a las generosas pensiones que logró que el emir les asignara por sí él no volvía de su misión diplomática.

Además de estos regalos personales, al-Gazāl se trajo de Constantinopla plantas de una especie de higuera cuyo fruto se denomina «doñegal» (también llamado hoy «boñigar»).

Algunas fuentes árabes escritas siglos más tarde (en el XII-XIII), le atribuyen a al-Gazāl una segunda embajada a la que el emir, satisfecho con su poeta-embajador, le habría enviado esta vez al norte de Europa para disuadir al rey de los vikingos de que atacara nuevamente a al-Andalus con su temible flota. Una vez cumplida su misión, regresó tras un peligroso viaje de nueve meses por el Océano Atlántico. Sin embargo, esta

segunda embajada es una leyenda tardía nacida de la fama y éxito de la primera y de la mitificación de los personajes y circunstancias históricas, como ya demostrara Lévi-Provençal.

2.4. Estancia en Oriente y regreso a Jaén.

Como se ha dicho, en su época llegó a Córdoba el célebre músico y literato de Bagdad Ziryāb, quien, entre otras muchas novedades, introdujo el juego del ajedrez, que obtuvo gran éxito. Sin embargo, al-Gazāl detestaba este juego y lo consideraba impío y satánico, según refleja en un poema que dedicó a uno de sus sobrinos, que sí era un gran aficionado al juego.

La envidia que sentía el poeta hacia Ziryāb le llevó a componer una sátira contra él, lo que provocó que para evitar el enfrentamiento y castigar al poeta de Jaén el emir ʿAbd al-Raḥmān II decidiera alejarlo de la corte enviándolo a Iraq con la excusa de realizar una misión indefinida.

En la capital del califato y centro del imperio islámico, Bagdad, obtuvo la admiración y reconocimiento de la gente cuando consiguió hacer pasar unos versos que compuso como si fueran



*Al contrario que muchos de los andalusíes, muy aficionados al ajedrez, al-Gazāl detestaba este juego, llegado a Córdoba en el 822 y más tarde exportado a los reinos cristianos. Recreación de una partida de ajedrez de David Nicolle, del libro *Conquista y Reconquista*.*

del célebre Abū Nuwās, considerado como uno de los mayores poetas árabes.

A pesar de ello no permaneció en la que es considerada el mayor centro cultural del mundo en esa época y volvió a al-Andalus, pero no para quedarse en Córdoba, sino en Jaén, su ciudad natal, en la que viviría ya hasta el final de sus días.

De esta época en Jaén, durante la que se hizo asceta según algunos cronistas, se conoce un episodio sucedido a sus setenta y cinco años y que protagonizó contra la autoridad local, el cadí de Jaén, llamado al-Ša'bānī. Este cadí, nombrado en el año 836, trataba mal a la gente de la ciudad y al-Gazāl, haciéndose eco del sentir de sus paisanos, compuso una sátira contra el cadí, cuyo hermano y sucesor, en cambio, fue gran amigo del poeta.

Además de sus poesías amorosas, satíricas o ascéticas, al-Gazāl también compuso un poema de temática histórica en el que relata la con-

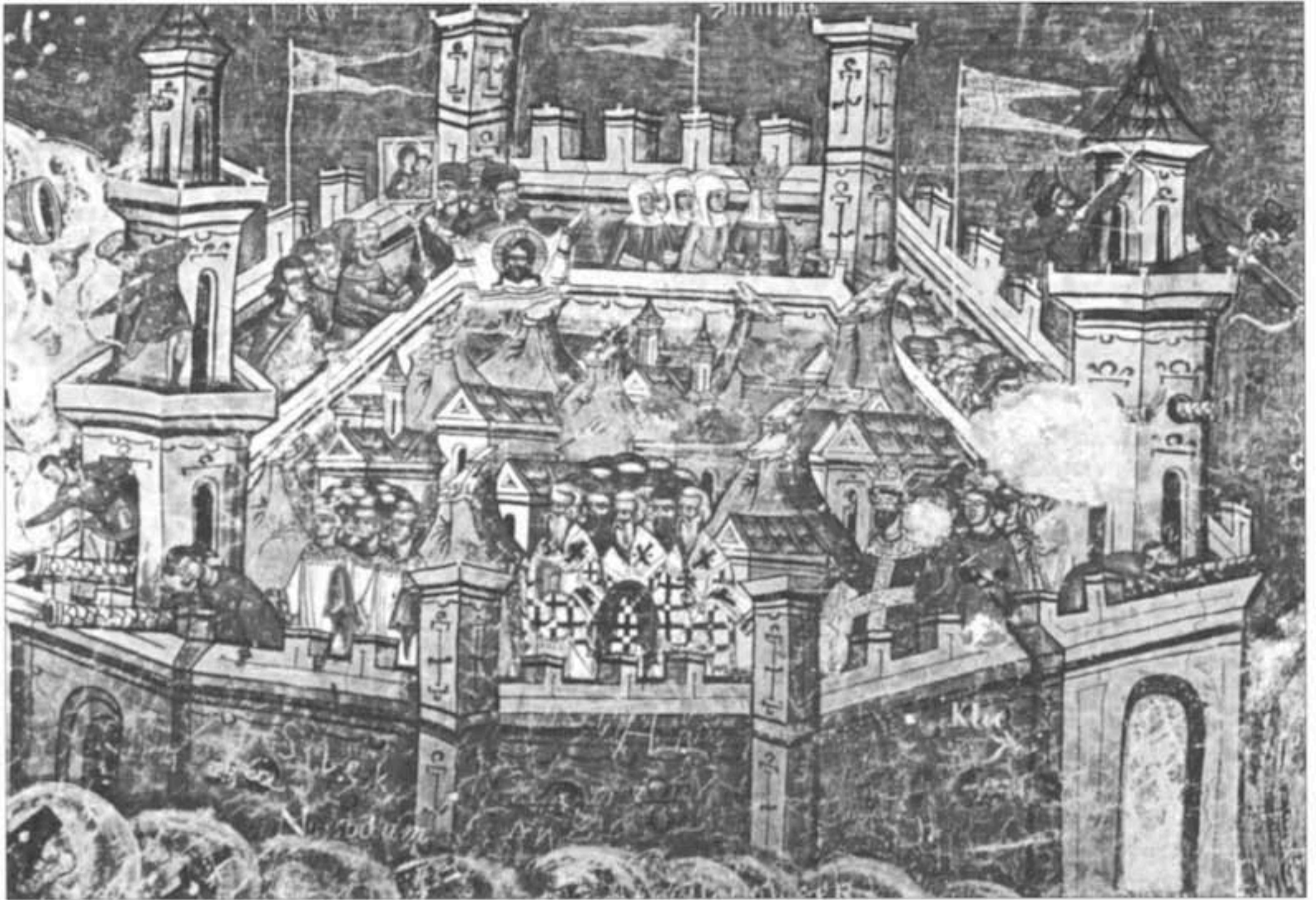
quista árabe de la Península Ibérica y sus causas, las batallas que se produjeron y los emires que gobernaron.

Por otro lado, también señalan las fuentes árabes su faceta de adivino astrólogo y que llegó a declararse partidario de la doctrina teológica del libre albedrío del hombre, frente a la ortodoxa oficial de la predestinación del ser humano. Ello y sus ataques y sátiras insultantes a los alfaquíes (juristas y profesionales jurídico-religiosos) estuvieron a punto de provocar su perdición.

Falleció en Jaén, como se ha dicho, en el 250/864-5, ya nonagenario, pues alcanzó la avanzada edad de 94 años lunares (unos 91 solares).

3. Su poesía.

Sus grandes dotes poéticas e inspiración le permitieron cultivar diversos estilos, aunque destacó en el modernista, dentro del que escribió las primeras poesías báquicas en al-Andalus en la línea del maestro oriental Abū Nuwās, con-



Asedio en el año 626 de Constantinopla, capital del imperio bizantino en la cual el poeta jaenés desempeñó una misión diplomática como embajador de 'Abd al-Rahmān II.

tribuyendo así a popularizar el modernismo. Aunque también cultivó la poesía ascética y el tema de la muerte al final de su vida, en su producción predomina la de tipo sensual, satírica y festiva.

En su poesía satírica su lengua mordaz y sus versos eran enormemente temidos por sus críticas despiadadas, que además componía en un lenguaje sencillo para que fuera accesible al pueblo llano, incluso utilizaba palabras populares y vulgares. Además, suele insertar diálogos y escenas dramatizadas.

Como valoración global de su obra, puede ser considerado el poeta más importante del siglo IX en al-Andalus y quizás de los dos primeros siglos andalusíes.

3.1. El amor, la mujer y el sexo.

Uno de los temas fundamentales y más frecuentes, casi obligado, en la poesía árabe desde sus orígenes es el del amor y la belleza de la mujer. Un gran poeta como al-Gazāl no podía dejarlo de lado y a él pertenecen estos versos:

– 1 –

«Sulayma es casta y parca
en los contactos amorosos;
Siempre que le digo: "Acércate a mí",
me contesta: "Confórmate con sólo imaginarlo";
El sueño está prohibido
a mis ojos hasta el amanecer;
Y ella lo sabe; ¿por qué, entonces,
me empujó hacia el absurdo?;
¿Podré, acaso, obtener con el tiempo
un poco, un poquito, de su favor?».

* * *

En el momento de la partida hacia Constantinopla en su misión diplomática, el literato jaenés compone un poema sobre la despedida de su anciana mujer que trasluce una apenada ternura ante la incertidumbre del viaje:

– 2 –

«Empecé a infundirle esperanzas en mi vuelta,
aunque quien está en mi caso casi nunca vuelve,
y, ¿cómo volver, si el tiempo se ha acabado,
mis huesos están rotos, y la meta, lejana?
"–Aunque aparente ser firme,
mis entrañas por ti arden, exhaustas,
y mi esperanza de volver con vosotros,





Alminar de Bagdad, la capital irakí, donde al-Gazâl permaneció durante un tiempo enviado por el emir para alejarlo de la corte cordobesa.

aunque me muestre consolado, es breve.
Si quieres darme tu adiós, no seas remisa,
pues veo por medio años y meses”».

* * *

Durante su estancia en Constantinopla, un día la emperatriz bizantina, admirada por su belleza, le preguntó por su edad y como contestara el jaenés que solo veinte años, le replicó la mujer que cómo tenía tantas canas. El poeta respondió que hay potros de color plata o grisáceos y sobre ello compuso estos versos:

- 3 -

«¡Oh, Teodora!, ¡Oh hermosura de la juventud
de cuyas flores brotan las bellas estrellas!
¡Juro por el honor de mi padre que yo nunca he visto
a otra persona más dulce y más grata a mi corazón!
Si yo dijera un día que mis ojos han contemplado
una mujer semejante en tanto esplendor, mentiría;
“Veo sus sienes plateadas” –dijo ella bromeando,
así me tocó a mí responderla con otra broma:
Le dije: “¡Bueno, y qué hay en ello de extraño,
a veces nace el potro así, tan argentado!”;
y se rió ella admirando lo que le había dicho,
mi única pretensión era lograr su admiración».

* * *

La respuesta no debió de convencer a la emperatriz, pues parece ser que le pidió que se tiñera el canoso pelo, ante lo cual compuso estos versos reivindicando la belleza de las canas, lo que representan así como otras cualidades que poseía:

- 4 -

«Madrugó para mejorar la negrura de mi tinte,
como si ello pudiera devolverme a la juventud;
El pelo blanco y el tinte, en mi opinión, habrá que
describirlos como el sol recubierto de niebla:
Se esconde un poco, y luego lo descubre el viento
y va despejando aquello con que se había cubierto;
¡No detestes la claridad de las blancas canas, ya que
son la florecilla de la inteligencia y los cerebros!
Yo poseo todo lo que tú deseas de la galanura juvenil
y la afabilidad de los moldes y la buena educación».

* * *

Junto a la fórmula clásica de descripción encomiástica y admirativa de la mujer y su belleza, el modernismo cultiva en esta temática una tendencia que rompe con el modelo tradicional y que consiste en la sátira y crítica de la mujer, como refleja al-Gazâl en estos versos de desencanto y decepción ante el género femenino:

- 5 -

«¡Oh, tú, que ardientemente amor persigues
de las bellas mujeres, corazón enamorado!
No te impacientes de la unión con ellas,
que sólo de pasión las ama quien es imbécil;
Cual sillas de montar son las mujeres,
la silla es tuya mientras tú cabalgas;
y cuando bajas tú, otro hombre la ocupa:
montura análoga, así son las mujeres;
O son como abierta posada en el camino,
que acoge uno tras otro de los viajeros;
Tal vez son frutas que las ramas brindan
al primer macho que pasa y solicita».

* * *

El erotismo que se refleja en los poemas no solo tiene por objeto la mujer sino que también aparece con mucha frecuencia, a partir de la co-



riente modernista, el amor por los efebos y el gusto por la belleza masculina de los jóvenes que recuerda el cultivo de la homosexualidad en el mundo griego, aunque en la poesía árabe sea muchas veces un mero artificio literario, como ocurre en el siguiente poema de al-Gazāl. En estos versos, el poeta jaenés evoca la situación que vivió en Constantinopla cuando la emperatriz le visitó en sus aposentos junto con su joven hijo para que pasara con él una velada bebiendo, como se ha comentado antes:

– 6 –

«Joven de largas pestañas, extremidades lindas y tiernas,
ojos alcoholados, sombreados y cuello largo y hennoso;
En sus mejillas ves la rociada savia de la juventud
brillando como el esplendor de una espada muy afilada;
Hijo de nobles, heredero de Césares, gran emperador,
orgulloso tanto de su genealogía paterna como materna;
¡Qué tez más hennosa tiene!, mitad oro muy brillante
y la otra mitad de su piel, plata muy pura y clara;
Y ¡cuán alto!, cada vez que mis ojos se fijaban en él,
me imaginaba viendo la estatura de un elefante;
Mas, de una figura perfecta en armonía, ni bajo
que lo desprecies, ni muy alto que no lo alcances;
Sino intermedio, bien proporcionado y bien hecho,
como una rama de álamo en la ladera de un arroyo;
Me tiene cariño y afecto, impresionado por mi figura,
y siempre al atardecer me visitaba por mucho rato;
Me trajo un día una botella de muy buen vino,
vino aromatizado como almizcle, oloroso;
Para beberlo conmigo y pernoctar junto a mí
y permaneciendo con nosotros el afecto de amigos;
le acompañaba su madre, la bella emperatriz, eran
igual que una gacela y su hijito, el alcoholado;
“Cuidámelo bien” –me dijo–; “tengo miedo por él
del relente de la noche muy fría y muy larga”;
Y yo le dije al joven, por mi estupidez y mi torpeza,
“¡Daría mi vida por ti!, mas, no soy de los bebedores”;
¡Qué atolondrado era yo!, (Dios mío!, y cuán ignorante!
¡Ojalá hubiera sido inteligente en haberlo gozado!».

* * *

Junto a estos temas más o menos habituales y típicos de la poesía árabe y frecuentes entre los literatos del emirato, también cultivó otros nuevos que introdujo en al-Andalus, como el de «la confesión de impotencia» viril, ya cultivado en Oriente. En los siguientes versos describe un encuentro erótico con una mujer frustrado por la pasividad de su pene, pues ella estaba entregada:

– 7 –

«pero el maldito se retrajo y por mucho
que ella le prometía bien, no respondía.
Se negó, cabeceando en la negativa, cual
condenado, cuitado, llevando al suplicio:
se le arrugaron los flancos y parecía
un fuelle caduco agujereado».

* * *

3.2. Panegírico.

Como poeta oficial de la corte debía ejercer también de panegirista del emir, aunque su ingenio y cualidades le permitieron salirse de los tópicos y formulismos convencionales, como en este elogio de al-Ḥakam I, con cuyo nombre (que significa «árbitro» o «juez») el poeta hace un juego de palabras:

– 8 –

«Pardiez, que no sé, aun siendo poeta,
cómo procederé para elogiarte:
los poderosos reyes ante ti se humillan,
como tímidas aves ante el halcón erizadas;
tú los recorres con tu mirada de al-Ḥakam
y a unos rebajas y a otros apoderas
[...] tú das y das, y vuelves a dar, cual si
quisieras agotar la hacienda, si agotable fuera.
[...] y no es que los dones de hoy te impidan
hacer otros iguales mañana».

* * *

En otro panegírico dirigido al mismo emir dice:

– 9 –

«Abū l-Muṭarrif es principio de toda prez
que al noble contemos o nombremos,
Señor de quien, si se apartan los velos,
se nos muestra un rostro cuyo brillo ofusca,
evitándolo como al sol el ojo descubierto,
[...] él es el héroe por ningún hombre igualado
del linaje de Adán, pretérito o presente».

* * *

3.3. Sátira.

Entre sus sátiras se encuentran muy variadas víctimas, como los alfaquies y su ambición que les llevaba a utilizar sus conocimientos para obtener grandes beneficios:

– 10 –

«No encuentras alfaquí que no sea rico:
me gustaría saber cómo se enriquecen.
Cruzamos tierras y mares tras el sustento,
mientras esta gente aquí sigue sentada,
sin moverse del sitio, nada de eso, y sin
parecer a quien los mire holgazanes:
ellos tienen maneras que se nos ocultan,
con las que no aciertan a dar los que cabalgan».

* * *

También, en contra de dos funcionarios cortesanos que no le satisficieron en cierto asunto, compuso estos insultantes versos:

– 11 –

«Dos versos tengo sobre Naṣr y ʿAbbās,
escuchadlos los aquí reunidos:
El pene del burro de fuerte vejiga





Moneda de 'Abd al-Rahmān II, que circulaba en la época de al-Gazāl y que él manejaría habitualmente como particular y como recaudador de impuestos. Su afición al dinero, sin embargo, le empujó a la especulación desde su cargo de recaudador de impuestos y acabó en la cárcel.

y verga como de piedra dura
 está en los traseros de Nar, su madre,
 su padre Abū l-Samaw'al y el recaudador 'Abbās».

* * *

También como vejamen de los nuevos ricos que son incapaces de superar su condición, tópico universal que se expresaría en español, siglos más tarde, en un castizo refrán («Ni pidas a quien pidió ni sirvas a quien sirvió»), compuso estos versos que describen esta condición:

- 12 -

«No pidas a quien fue mendigo,
 por muy rico que llegue a ser,
 porque lleva la miseria,
 alojada bajo el vientre,
 y la pobreza, por vida mía,
 deja un gusto que no se olvida».

* * *

Del mismo modo que la poesía árabe ensalza y glorifica a la mujer, joven y bella, también la hace objeto de sátira burlesca y misógina cuando la esposa se convierte en vieja achacosa y gruñona:

- 13 -

«Pelona, calva, a la que el tiempo
 no ha dejado sino lengua en reproche constante,
 [...] Es su nariz aguileña, cejijunta,
 ojos hundidos bajo pústulas,

juraría con empeño quien haya visto ogros
 que es, sin duda, hija de arpía;
 cuando se lanza encima de mis huesos
 parecen oprimidos por el filo de un cuchillo».

* * *

3.4. La vejez, la muerte, la vida ultraterrena.

Sobre el tema de la muerte y la vida del más allá, tiene varios poemas, como este acerca del alma tras la muerte que por su contenido heterodoxo le granjeó denuncias y serios problemas de los que solo pudo escapar gracias a la intercesión desde altas esferas:

- 14 -

«Quisiera conocer, si es que sirve desear,
 cuando el espíritu se apaga, adónde va,
 si transmigra o permanece en un lugar,
 rehén hasta que se anuncie el Juicio,
 [...] si conserva razón, como la tuvo,
 si siente nostalgia y deseo de lo que dejó,
 [...] si él es él, o criatura parecida a lo que vio,
 [...] si puede llegar como amigo al amado,
 o saber, tras la muerte, dónde está».

* * *

En relación con esta cuestión hay que recordar que se declaró seguidor de las teorías teológicas del libre albedrío en contra de la doctrina oficial de la predestinación, como muestra en esta sátira:

«Vi a un viejo junto a una moza,
 cual luna llena en la noche besándola,
 sus dientes diríanse finas perlas,
 ensartadas en los hilos de su boca
 a encías como de cerezas,
 y asentadas como con labor de sierra.
 -“¿Cómo conseguiste a esta?”
 Díjome: “Con dulzura y con dineros”.
 Quise que temiera a Dios y se asustara
 con repetición y ahínco,
 mas dijo, al hablarle, pues era
 un viejo de los del infierno:
 “Déjame, pardiez, gozar en el mundo
 en mis asuntos y gustos;
 ¿no me dijiste que todo cuanto
 la gente obra es por el sino?
 [...] Imposible es pues la amonestación,
 [...] si los actos están predeterminados
 antes de que el Creador nos cree,
 no puedo hacer salvo lo que ves,
 pues todo es por divino designio”».

* * *

El tema de la vanidad de las cosas y de la vida terrenal ante la muerte inexorable que iguala a todos, que varios siglos después cantaría en castellano Jorge Manrique, queda patente en este poema sobre las diferencias en el tipo de tumbas de ricos y pobres:

«Veo que, al morir los palaciegos,
 les construyen de piedra mausoleos,
 procurando superar con vanagloria
 a los pobres hasta en las tumbas.
 Mas, aunque haya en lo alto diferencia,
 igualadas están en lo más hondo:
 admito que en construir se esmeren
 y sucumban al paso del tiempo:
 ¿Aún no han visto que éste
 ciudades y alcázares destruye?
 Por vida de sus padres, si lo vieran,
 al rico no distinguirían del pobre,
 ni a esclavos de señores,
 ni a las hembras de varones,
 ni a quien de ellos vestía lana
 de los cuerpos que tocaban seda:
 pues la tierra a todos los come,
 ¿en qué es más rico que pobre?».

* * *

O en este otro en el que aborda la ruina de los grandes castillos con el paso del tiempo:

«¡Cuánto castillo hemos visto,
 morada de poderosos procurada,
 para acabar viéndolo luego
 en ruinas y sin vida!
 Castillo que se ha tornado
 en albergue para cuervos,
 se acabó la gloria que tuviste,

cuando eras temido;
 como cayeron por él mis lágrimas,
 también lo hacen por ti:
 ¿Qué cosa hay que sea perdurable
 salvo Dios y lo que le place?».

* * *

Traducción de los fragmentos: M. A. MAKKI y F. CORRIENTE (2 y 7 a 17) y M. SOBH (1 y 3 a 6).

BIBLIOGRAFÍA

- HUICI MIRANDA, Ambrosio: «Al-Ghazāl». En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-, II, 1062, s. v.
- IBN HAYYAN: *Crónica de los emires Alḥakam I y ʿAbdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*. Traducción, notas e índices de Maḥmūd ʿAlī Makkī y Federico Corriente. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001.
- LEVI-PROVENÇAL, E.: *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*. Tr. e intr. E. García Gómez. Historia de España Menéndez Pidal, IV. Madrid: Espasa Calpe, 1996 [1950¹].
- PONS BOIGUES, Francisco: *Los historiadores y geógrafos árabe-españoles. 800-1450 A. D.* Madrid: 1898.
- SCHAK, Adolf Friedrich von: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Tr. Juan Valera. Madrid: Hiperión, 1988 [1867-71¹].
- SOBH, Mahmud: *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Cátedra, 2002.

Francisco Vidal Castro
 Universidad de Jaén

